



El teatro resiste

ANOCHE se celebró la gala *Barcelona aixeca el teló*, con la que la profesión teatral da por inaugurada la nueva temporada escénica. También ayer se dieron a conocer las cifras de la anterior temporada, que pese a una caída del 2% en el número global de espectadores, pueden considerarse positivas, habida cuenta de los tiempos de crisis económica y reducción del gasto que atravesamos.

En total, durante la temporada 2009-10 acudieron a los teatros barceloneses 2.629.088 espectadores, cuando en la anterior temporada fueron 2.676.332. Esta ligera caída, que no impide a Daniel Martínez, director de la Associació d'Empreses de Teatre de Catalunya, afirmar que la afluencia teatral "está consolidada" entre nosotros, sería mucho menor de no haberse producido una clara disminución entre el público de los musicales. Este género, que en años anteriores ganó una importante cuota de mercado en la cartelera barcelonesa, perdió la pasada temporada el 37% de sus espectadores. El dato podría haber sido muy lesivo para el conjunto de la recaudación. Pero, por fortuna, los espectadores perdidos por el musical los han ganado el teatro de texto (una subida del 7%, hasta alcanzar los 1.288.494 espectadores) y la danza (un significativo crecimiento del 39%, hasta llegar a los 291.013 espectadores). De ahí

que, finalmente, la caída haya sido menor y que, en términos generales, el mundo teatral se dé por satisfecho con el balance referido. Y se comprende. En especial, si diéramos por buena la tesis según la cual el público de los espectáculos musicales –que la pasada temporada parece haber apostado masivamente por *Hoy no me puedo levantar*, que llevó al Tívoli a 294.533 espectadores– es algo menos constante que el que se inclina habitualmente por el teatro de texto.

Si bien los datos hasta aquí aportados permiten encarar con cierto optimismo el nuevo curso teatral, debemos añadir que todavía se puede mejorar la gestión de la cartelera. Por una parte, incrementando la ya notable calidad y el atractivo de los espectáculos que aquí se programan. Y, por otra, intentando obtener de ellos la mayor rentabilidad posible. Eso significa lograr que cada título acabe obteniendo, mediante giras y bolos, los mayores ingresos posibles. Porque sólo de este modo se mejorará el servicio al conjunto del público teatral, se creará más trabajo para la profesión y se dará vida a la red de equipamientos teatrales de la que dispone el país. El llamamiento hecho ayer en esta línea y por una mejor gestión de los teatros municipales merece, pues, toda la atención y el mejor empeño de las instituciones públicas.